



**ALBINO GARCÍA**  
**insurgente o salteador**

En los años clave de la lucha de Independencia, cuando la insurgencia se encontró amenazada con desaparecer, el guerrillero fue fundamental en el aspecto militar.

El guerrillero fue un hombre valiente, decidido, y conocedor del terreno que pisaba. Provenía de los estratos sociales bajos: indios ladinos y mestizos, lo cual explica la actitud de malestar profundo y extremo resentimiento que tenía hacia los españoles. El indio se convirtió en guerrillero y salteador, ya que la pobreza no le permitía sostenerse materialmente. Por este hecho no es reconocido como insurgente, y ha pasado a los anales de la historia como héroe sin victoria.

En un principio, la razón de ser de la insurgencia fueron las palabras libertarias del padre Hidalgo. Su “¡mueran los españoles, muera el mal gobierno!. . .” hicieron eco en las masas desprotegidas y resentidas.

Paralela a los grandes ejércitos organizados por Miguel Hidalgo, Ignacio López Rayón y José María Morelos y Pavón, está la guerrilla, que se formó con hombres decididos, cuyo papel fue cansar y hostigar a los soldados realistas, procurándoles incluso, como dice Fernando Osorno, peses, hambres, insomnios, fastidios y prostitución. Otras de sus tareas fue la de obstruir caminos, interceptar correos y sembrar el desaliento.

Existieron marcadas diferencias entre los conspiradores de origen indio y español: mientras los criollos conspiraban y se debatían en cuestiones políticas, los guerrilleros actuaban. Si bien es cierto que sembraban el pánico en los lugares ocupados, también lo es que habían sido lanzados a la lucha armada por hambre, por temor a saldar cuentas pendientes con la justicia, por venganza o por ganarse algún dinero sin necesidad de trabajar. Era gente consciente



tanto de su situación material, cuanto de la ineficacia de las medidas de los criollos. No obstante, ingenuamente creían que bastaba con incendiar la finca del patrón y saquear sus propiedades para terminar con el dominio español.

Durante los primeros años de la guerra de Independencia surgieron gran cantidad de guerrilleros, la mayoría de los cuales tuvo un efímero paso por las armas, tan efímero como sus ataques fugaces.

Para Fernando Osorno, el más distinguido entre ellos fue Albino García, quien nació en Salamanca, en una fecha imprecisa, posiblemente entre 1775 y 1780.

Fue un indio puro, de la clase más humilde y vejada. Su vida estuvo llena de grandes sacrificios y necesidades materiales, quizá atenuadas cuando se dedicó al contrabando de pólvora y tabaco en el Bajío. En los primeros días de la revuelta se lanzó a la insurgencia, no sólo con el objeto de robar y saquear, sino como todo indio: por resentimiento contra los españoles.

Si se deja de lado el juicio moralista ante las acciones de saqueo y robo que se le atribuyen, es inegable su espíritu indomable. En sus diversas incursiones por las ciudades del Bajío dejó una sensación que supera el simple pillaje. Lo hacía encabezando a unos cuantos hombres; también atacaba tropas realistas, dirigiendo a un gran número de guerrilleros.

Durante la independencia existió una gran diferencia en relación a la concepción criolla, ilustrada y liberal de ver la emancipación de las colonias americanas, con el sentir del explotado que vivió en carne propia la desigualdad social. Esta se tradujo en un enfrentamiento que, a nuestro parecer, resultó irreconciliable.

En un extremo, arriba en la escala social, los criollos se dedicaron a discutir el reconocimiento de Fernando VII, la instalación de un gobierno provisional y la creación de una constitución política, lo que en palabras de Alfonso



Teja Zabre serían las indispensables complicaciones de la política.

En el otro extremo, el resentimiento indígena exigía acción directa: destrucción y saqueo de las propiedades españolas. El reclamo se dejó oír con toda su fuerza en el Bajío, los Llanos de Apam y Oaxaca, donde las guerrillas del indio Rafael Desiderio Zárate, Delgadillo, el padre Manuel Correa y Antonio Valdés operaron y sostuvieron la causa independentista cuando murió Miguel Hidalgo y se pensó terminada la conspiración.

En agosto de 1811, Albino García recibió la orden de incorporarse y someterse a la Junta de Gobierno presidida por Ignacio López Rayón, Capitán General de todos los ejércitos americanos. Entonces, en tono sarcástico, parodió la orden enviada: “¿La mui alta Junta? dijo; no hai más soberano que Dios, ni más altura que la de los montes, ni más junta que la de los ríos”. Ante esta prueba de osadía y desacatos, la Junta de Gobierno, dirigida por Rubí, González y el padre Saavedra, envía tropas a combatirlo quienes fracasaron sucesivamente.

Durante su corta trayectoria insurgente (septiembre de 1810-junio de 1812), Albino el *Manco* García mantuvo una actitud reservada hacia los *chaquetas*\*, pero fue implacable en sus acciones directas. Así lo consigna Julio Zárate a partir de una carta de Calleja al Virrey donde manifiesta la imposibilidad de terminar con la guerrilla en breve tiempo, dada su naturaleza.

Albino García no puede caer en el olvido porque, en primer lugar, como dirigente, supo diferenciarse de la retórica criolla y de las maniobras políticas en la lucha de Independencia; y en segundo lugar, como luchador, supo ser el sostén del movimiento insurgente en los años críti-

\* Osorno utiliza el término para nombrar a la clase media, representada por los criollos, en alusión a su saco largo.



cos posteriores a la muerte de Hidalgo. Sin la guerrilla no hubiese sido posible el sostenimiento de la guerra en el Bajío y los Llanos de Apam.

Toda revolución trae calamidades inevitables. La valía de un hombre de armas, como Albino García, no se mide con moralina, sino a partir de su contribución guerrillera a la Independencia y su conciencia de lo trascendente de ésta. En todo caso, es más cuestionable la actitud e Agustín de Iturbide. Aprehensor de Albino García, incansable perseguidor de los insurgentes y, en último término, consumidor de la Independencia.

El 4 de junio de 1812 el *Manco* García es tomado preso por el teniente Iturbide, subalterno de García Conde, quienes lo torturan y humillan, para fusilarlo finalmente. Le son amputados sus miembros superiores, y exhibidos en los lugares más frecuentados por el guerrillero.

Albino García sí es un salteador. Pero, como ya apuntamos, debido a la inexorabilidad de su condición Fernando Osorno fundamenta la idea y reivindica al guerrillero afirmando: también es insurgente.

Luis Pérez Cruz

Fernando Osorno, *El insurgente Albino García*, México, FCE, colección SEP-ochentas, no. 32, 1982, 305 pp.

### **KATZ: NUEVAS FUENTES DOCUMENTALES PARA LA INTERPRETACIÓN DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA**

Si aceptamos que la calidad de un libro se mide en función de los avances que aporta más allá de la bibliografía conocida en torno al objeto de estudio; que estos avances deben alimentarse básicamente de material desconocido; que este tipo de material habrá de recogerse de archivos y documen-